



Homenaje a

Rubén Bonifaz Nuño

RENÉ AVILÉS FABILA

Como todo caballero, Rubén Bonifaz Nuño tiene espada, armadura y escudo y los utiliza para salvar hermosas doncellas, proteger a los desamparados y defenderse del infortunio. Tales armas están contenidas en una sola palabra mágica: poesía: *..hermosa entonces, joven como ahora,/ no me ames; recuérdame/ tal y como fui al cantarte, cuando era/ yo tu voz y tu escudo/ y estabas sola, y te sirvió mi mano*. Brillan, pues, sus amores, tragedias y su peculiar sentido del humor que no lo abandona. Dentro de muchas pruebas, recuerdo una época en que Bonifaz Nuño y yo hicimos divertidos viajes por Estados Unidos y México, solíamos inventar especie de Minificciones, recuerdo una: Rubén y yo acostumbramos ir juntos con mujeres: lo que no puede uno lo intenta el otro.

Rubén es el amor y el desamor, sus versos calan en el corazón de los amantes e impresionan tanto a sus lectores que los hacen circular por Internet. *Amiga a la que amo: no envejezcas./ Que se detenga el tiempo sin tocarte;/ que no te quite el manto/ de la perfecta juventud./ Inmóvil/ junto a tu cuerpo de muchacha dulce/ quede, al hallarte, el tiempo*. Épica de lo cotidiano, la poética de Rubén Bonifaz Nuño deja constancia de sus penas y de las nuestras. Pocas veces en la literatura en castellano, alguien ha tomado por nosotros la voz y ha dicho con belleza extrema lo que queríamos decir. Aún en el aspecto social, es nuestro campeón y se bate con fiera sencillez: "Pasé mi infancia en un barrio fabril, donde estaban tres fábricas: La Alpina, Loreto y La Hormiga, de tal manera que compartí la vida con gente de ese nivel social explotado al cual pertenecía yo también, porque mi padre fue telegrafista y

éramos miembros de una familia grande y él tenía un sueldo muy pequeño; por esa razón la pobreza que padecí en mi infancia fue excesiva. Y he dicho muchas veces, no soy gente decente, soy pelado porque me crié entre pelados. Ese sentimiento de ser pelado, de ser parte de la misma clase a la que pertenecen los noventa millones de mexicanos explotados, es lo que me ha inducido a buscar de qué manera remediar el asunto y eso es lo que me condujo a los estudios de la cultura prehispánica, la cual es infinitamente superior a la que tenemos actualmente."

Dios, dicen quienes lo tratan, castiga y premia, según criterios ajenos al ser humano y ello es fácil de comprobar. A Rubén Bonifaz Nuño le dio belleza física, pero lo hizo tímido con las mujeres (*Para los que llegan a las fiestas/ ávidos de tiernas compañías./ y encuentran parejas impenetrables/ y hermosas muchachas solas que dan miedo/ -pues uno no sabe bailar, y es triste-;/ los que se arrinconan con un vaso/ de aguardiente oscuro y melancólico./ y odian hasta el fondo su miseria./ la envidia que sienten, los deseosos*), le entregó el mayor de los dones: el fuego de la poesía y a cambio, le dio sufrimientos físicos y algo atroz: la ceguera. Sin embargo, este mal no llegó de golpe, ha sido gradual y ello quizá sea una tortura especialmente cruel: ir dejando de ver las palabras o los trazos de un pintor admirable, es algo que duele todos los días al notar que se pierde el sentido fundamental. Rubén Bonifaz Nuño hizo versos maravillosos para contar su tragedia. Los escribió a través de una obra poética renovadora, donde como nadie mezcló el lenguaje coloquial con el clásico más elegante. Lo explica: "El libro que más quiero es *Calacas*, ahí hice algo que me dio mucho placer: está escrito con un tono de pelado mexicano. Ahí están citados Horacio, Virgilio,

Homero, Quevedo, el Anónimo Sevillano, Jorge Manrique, Manuel Gutiérrez Nájera, el *Cantar de los Cantares*; es mi poema más desnudo y más eruditamente de pelado.” Sí, en Rubén entroncan dos hermosas tradiciones, la de los autores prehispánicos y el mundo grecolatino: Nezahualcóyotl y Virgilio. Dos mundos opuestos que en él encontraron una síntesis adecuada. Dueño de una obra perfecta, de extremo rigor formal y exploraciones inéditas y deslumbrantes, la poesía en él es luz de la palabra, relámpago de la inteligencia, sinceridad diáfana; lo demás, penumbra. Respetó el verso clásico pero supo manejarlo dentro de una amplia libertad expresiva, consiguió, de este modo, transformar la poética de nuestro tiempo sin salirse del valor supremo y universal: el amor pasión.

La poesía de Bonifaz Nuño es, en efecto, rigurosa, de gran libertad, con contribuciones a la métrica y al ritmo, las que hizo luego de sentirse abrumado por las aportaciones que hicieron Lope de Vega, Góngora, Bécquer, Pellicer y Cuesta. Su creación en conjunto se agrega a las más distinguidas del castellano.

Los jóvenes lo entienden porque las pocas veces que Rubén aparece en público lo rodean por docenas y rinden tributo al poeta, al inmenso traductor de los clásicos griegos y latinos, a quien mejor tradujo al castellano *La Iliada*, a quien ama las culturas prehispánicas, al creador de instituciones académicas de alto rango, al universitario fiel que considera a la Ciudad Universitaria el centro del Universo.

Ajeno a grupos y sectas, Rubén tuvo amigos queridos, la muerte se los ha ido arrebatando: hoy permanece en una soledad apenas rota, recibe a unos cuantos y no tiene más refugio que la audición que comienza a traicionarlo. Es frecuente oírlo decir: “La muerte es una compañera que está sentada en el brazo del sillón, mordiéndome lentamente, lo poco que me queda libre. La veo sin temor ni emoción, me parece completamente natural. La muerte, añade, es la desaparición normal de uno, mientras que la vejez es irse disolviendo de la manera más dolorosa y fea.” Es el corolario de un poema suyo escrito en 1981, incluido en *As de oros: Y he cambiado. Sordo, encanecido, / una oficina soy, un sueldo, / veinte mil pesos en escobros / y un volkswagen, y la nostalgia / de lo que no tuve, y el insomnio, / y cáscaras de años devaluados*. Pero los lectores concentran la mirada en su poesía dueña de una belleza física

y espiritual que asombra y atrapa: *Conozco la razón de la distancia / y tú me das la cercanía o: Te amé siempre. / desde antes. / Tú desde siempre estabas en mi sangre / y en el alma de todas las cosas que he querido*. La lectura conmueve, desata el amor (los varones la utilizan en el cortejo, las mujeres la repiten esperanzadas), no importa que en otro sitio escriba: *Adiós, adiós mis compañeros; / me presento por si no lo saben: estoy demás en esta vida* y una joven llora segura de que el poeta nunca estuvo de más, sin su luminoso arte, seríamos otros y no necesariamente mejores.

Rubén Bonifaz Nuño se concentró en hacer la obra preciosa, recluso en la UNAM, rodeado de libros, con ella obtuvo los premios y reconocimientos posibles. Su poesía es perfecta, cuidada, insuperable. Por ello le es posible decir: “Mi técnica, mi pleno dominio de la forma, es la que me autoriza a decir lo que quiero. No hay diferencia entre forma y fondo.” Nació poeta. El tiempo y las lecturas, el rigor y la pasión por los clásicos lo confirmaron. Si no la define luego de haber hecho la más hermosa, es porque la poesía no es para charlas ni temas de conversación, como explicaba T. S. Eliot, es en consecuencia algo muy íntimo, imposible de explicar satisfactoriamente porque el poeta estaría desnudándose el alma.

“La poesía –explica Johannes Pfeiffer– hace patente una actitud del hombre a través de su atemperada hondura esencial. Esto significa que la poesía a ‘dice’ más de lo que ‘enuncia’. No importa el contenido que una poesía pueda ofrecernos, ni las ideas que exponga, ni la ideología que profese; lo que importa es su realización verbal.” Escribirla y leerla para disfrutarla. Explicarla es siempre un fallido intento por develar un misterio. Poetas y críticos han dado fórmulas ininteligibles o razones tan sencillas como las de Bécquer que igualmente nos dejan insatisfechos. Para qué hablar de ella o explicarla, hay que ponerla en el papel y luego recorrerla con la mirada, en silencio. Es todo y es mucho. Y Bonifaz Nuño se ha concentrado en hacerla; aunque a veces ha sido indiscreto al dejarnos pistas sobre cómo y por qué escribe.

Bonifaz Nuño se duele de sí mismo en sus versos, al hacerlo refleja el dolor humano, el de los solitarios y desamparados, el de los pobres y desposeídos... Su poesía despierta las más encontradas emociones según quien la lea: dolor, tristeza, amor, pasión, soledad... Dudo que en la poesía alguien

haya podido reflejar a través de su propio sufrimiento, con tanta intensa claridad, el dolor de los demás, el amor de los otros. Creo que es una de las claves de su éxito.

Rubén no es un poeta fácil, sus versos encierran claves y enigmas; una secreta alquimia, cada verso tiene dos, tres lecturas; sin embargo sus lectores aumentan, sus admiradores entienden las enormes aportaciones. En Bonifaz Nuño he podido apreciar, lo leo desde hace unos cuarenta años, que su arte tiene adeptos. Decía el citado Eliot que los autores y sus obras “necesitan lectores para vivir”, ellos les dan el aire que necesitan para respirar. A Bonifaz Nuño le aumentan los admiradores, le dan bocanadas de oxígeno y ellos se enriquecen. Veo a los jóvenes con sus libros en las manos, en tanto que a otros escritores que se apoyaron en la publicidad, en el anti-poético e inmoral ruido de los medios, ahora se extinguen, mientras la poesía de Rubén se hace poderosa y permanente como una pirámide del Altiplano.

Rubén no es el único que ha hablado de la presencia de la muerte, pero es él quien lo ha hecho como legatario de otras artes y no sólo la del “arte que se manifiesta por la palabra”: *Calacas* hereda del grabador Posadas, asimismo, quizá, de Quevedo: *¡Cómo de entre mis manos te resbalas!/ ¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!/ ¡Qué mudos pasos traes, oh, muerte fría,/ pues con callado pie todo iguales!*

Rousseau dejó sus *Confesiones*, Chateaubriand *Memorias de Ultratumba*, Neruda *Confieso que he vivido*, Torres Bodet *Tiempo de arena*. ¿Sólo nos interesan sus vidas? ¿Qué sabremos de Bonifaz, si apenas nos dio recientemente unas páginas autobiográficas? Ah, pero si la biografía del poeta son sus poemas, según dijo Evtushenko y lo confirmó de otra manera león Felipe, “Poesía es biografía”, Rubén Bonifaz Nuño ya la escribió en versos prodigiosos. La suya es una obra donde nos ha dicho de sus penas y aspiraciones, de sus tragedias y éxitos, de sus amores y desamores, que él mira modestos y que son sorprendentes. Incluso sus soberbias traducciones de clásicos griegos y latinos son parte de su vida, muestran que adora a Catulo, Propertio y Homero.

Como si fuera un albur de amor, Rubén puso todo su talento, misterioso, enigmático, al servicio de la poesía y la poesía al servicio de las mujeres y del amor. Dijo: “Mi poesía y las mujeres. Las mujeres son el universo, son las criaturas más

perfectas, al menos en el universo que conocemos; en ellas se condensa toda la fuerza de la naturaleza y la fuerza del espíritu.” Los resultados asombran: *Escribo amargo y fácil,/ y en el día resollante y monótono/ de no tener cabeza sobre el traje,/ ni traje que no apriete,/ ni mujer en que caerse muerto*

Me siento honrado y satisfecho de estar aquí, junto al poeta deslumbrante. Siempre he contado con su apoyo y amistad, desde aquel lejano 1969 cuando nos conocimos en el Fondo de Cultura Económica, él recogía *El ala del tigre* y yo *Hacia el fin del mundo*, ambos publicados en Letras mexicanas. Vi al guerrero vestido con elegante traje civil, hermoso, de agudo ingenio, dueño de una sonrisa que sólo tienen los elegidos y una cultura de hombre sabio, al hombre admirable y admirado y jamás pensé que fuera a aceptarme como su amigo y dejarme mostrarle mi admiración y amor por sus letras y su persona, como ahora quiero públicamente testimoniarlo. Gracias, Rubén. 🐾

ravilesf@prodigy.net.mx



Rubén Bonifaz Nuño

El anarquismo es la más bella de las utopías: Paco Ignacio Taibo I

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

A Maricarmen, su gran compañera desde el inicio de los tiempos...

Francisco Ignacio Taibo Lavilla González Nava Suárez Vich Manjón era su nombre original, mejor conocido como Paco Ignacio Taibo I, quien solía firmar como PIT, la famosa caricatura de su gracioso Gato Culto que aparecía todos los días en la sección “El Universal y la cultura” del periódico *El Universal* (que dirigió desde 1985 hasta 1999), haciendo reflexiones sobre diversos acontecimientos sociopolíticos, económicos y culturales, además de su columna Esquina Baja, la cual apareció hasta 2007 en el mismo diario.

Paco Ignacio Taibo I nació en Gijón, España, en la calle Celestino Junquera, el 19 de junio de 1924. Llegó a México en 1954, ya casado con su esposa Maricarmen y su primogénito y ahora gran escritor Paco Ignacio Taibo II, a quien llamaba “Paco Ignacin”.

Naturalizado como mexicano tiempo después, Paco Ignacio Taibo I empezó su oficio como reportero deportivo y fue forjador de varias generaciones de periodistas. En 2004, recibió el Premio de Periodismo Cultural Fernando Benítez de la Feria Internacional del Libro (FIL) y en 2006, el Gobierno Español le otorgó la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

En 2008, el Consejo Ciudadano lo distinguió con el Premio Nacional de Periodismo 2007 por su trayectoria periodística de más de 60 años de ejercicio continuo, reconocimiento para el cual escribió un discurso donde señaló: “Estoy convencido de que el ser periodista no es más que convertirse en una extensión de los ojos que no están allí para ver, los oídos que no están allí para escuchar y en algunas honrosas ocasiones, en la voz de los que no pueden hablar tan alto como qui-

sieran ser escuchados... Un oficio en el que, si nos callamos una sola vez, nos quitarán para siempre la voz y la palabra. Un oficio en el que la única credencial válida es la propia palabra... Ética significa no estar a la venta, estética es simplemente ponerse guapo a la hora de plantar la renuncia sobre la mesa.”

Discurso en el que también exigió el regreso de las secciones culturales que han sido suprimidas en la mayoría de los periódicos, “...que avasallados por la televisión, la radio y el Internet, quieren parecerse a ellos sin saber que son únicos y especiales y que si acaso, sólo deben parecerse a sí mismos. Hoy, esas secciones culturales, o desaparecieron, con honrosas excepciones que marcan la tendencia, o están arrinconadas entre bodas, bautizos o espectáculos. Parece ser que la cultura no vende, o eso me dijeron. Y la cultura, lamento informarles, no está hecha para vender sino, acaso, para congratarnos con el mundo, con la inteligencia, con lo mejor de nosotros mismos... ¿En qué momento perdimos la brújula, el rumbo, la generosidad para ser los ojos, los oídos y a veces la voz de los demás?... Recibo este premio con enorme placer y lo comparto por merecimientos propios con Maricarmen, que siempre ha estado a mi lado, desde el inicio de los tiempos, desde que tengo memoria... Para finalizar solamente, permítanme terminar con una frase de un gran amigo que me acompañó un largo trecho en esta aventura: El Gato Culto, que si estuviera aquí seguramente diría: “Los premios no me importan, excepto cuando me los dan a mi”.

Don Paco Ignacio Taibo I, periodista, dramaturgo, historiador del cine, monero y gastrónomo, murió el pasado jueves 13 de noviembre, a las 8:45 de la mañana, con una salud mermada desde hace tiempo por el mal de Parkinson. Tuve el honor de conocerlo en abril de 1992, todos los días leía su sección cultural en *El Universal* y nunca me perdía su caricatura de El Gato Culto.

Una tarde de primavera llegué a su casa en la Colonia Roma Sur, había ido un día antes a sus oficinas en el periódico *El Universal* para solicitarle una entrevista, la cual para mi sorpresa, inmediatamente aceptó y me citó al día siguiente en su casa. Meses después me invitó a escribir en su sección, pero sólo realicé algunos artículos sobre arte para la columna de Noticias y Divulgaciones, como fue “El recreo prehispánico

de Sebastián, escultor” *El Universal Cultural*, sábado 19 de diciembre de 1992, p. 4).

Nunca imaginé tener una espléndida conversación con don Paco Ignacio Taibo I, hombre generoso que predicó con su trabajo, el amor por el periodismo y la vida y quien solo pidió que al morir “lo quemaran y en cenizas lo sembraran en un gallinero, en México, en Nueva York o en París”, las ciudades que tanto amaba, quizá para nunca “parar las aguas del olvido...”

El diálogo transcurrió en la sala de su casa, donde se destacaban pinturas de Puebla, retratos y caricaturas de Taibo I y de libros que habitan espacios muy queridos por el escritor quien escribió con su Gato Culto: “*El día que me muera, sabré que estuve vivo. PIT*”.

Gijón, la primera luz.

“Perder y resignarse es casarse para siempre con la derrota”. El Gato Culto de PIT.

—¿Qué recuerda de España donde nació en Gijón en 1924?

Recuerdo bien a mi tierra porque aunque voy muchas veces, sólo me quedo un par de días para tranquilizar los ataques de nostalgia. Gijón es un puerto de mar, mi familia ha sido una familia de marineros, de gente de mar, mi abuelo materno fue capitán de barco y murió en altamar, durante un naufragio en el Mediterráneo. El papá de Maricarmen murió también en el mar, por eso para mí es muy importante y le tengo mucho miedo, hasta el punto de que no me baño ni en las albercas...

—¿Cómo surge su interés por dedicarse a la literatura?

Soy escritor también por razones de familia, no he hecho otra cosa en mi vida más que escribir desde muy joven, el otro día aparecieron papeles míos de cuando tenía 14 años, y no me siento ni orgulloso ni feliz por el hecho de ser escritor, es un oficio como otro cualquiera y me molestaría mucho que se pensara que somos una especie de agrupación especial que merece ser tratada de una manera diferente, ¡somos la profesión de los escritores y ya!

En Gijón estuve de niño y viví una serie de catástrofes horribles, en 1934 los asturianos se levantaron en armas, los de familia socialista y se produjo la Revolución del 34 que ganaron las fuerzas del orden como suele ocurrir y mi familia llevándome consigo, yo tenía entonces 10 años, pasó al exilio. Fue mi primer exilio, viví en Bruselas, en una comunidad de

niños exiliados y luego, cuando ganaron las elecciones las fuerzas republicanas, volví a España y vino la guerra, yo estaba entonces en Oviedo, capital de Asturias y vencieron los fascistas, los franquistas, esto me colocó en una grave situación: mi padre y mi tío, con quien vivía, fueron a parar a la cárcel y condenados a muerte, no los mataron pero vivimos en Oviedo hasta que empezaron a tranquilizarse las cosas y cuando ya estábamos más establecidos, empezó una salida para México que era el país que nos aceptaba y toda mi familia comenzó a venir a esta gran nación.

Yo había comenzado la carrera de periodismo, que entonces era una carrera difícil por los graves problemas que tenías con la censura. Llegamos a México en diferentes barcos, no teníamos dinero para venir en avión, yo ya estaba casado y vine con el antepenúltimo de toda mi familia, cuando en el barco siguiente vino la mamá de mi esposa y mis tíos con los que me había educado, cerramos la casa de España, ya no quedaba ningún Taibo allá, todos estábamos en México, llegó un momento en que éramos 45 y pico Taibo aquí y nadie en Asturias. Todos estamos en México donde fueron muriéndose los mayores, la mamá de mi esposa, mi padre, mi tío y mi tía; todavía vive mi mamá que tiene 90 y pico de años y ¡somos mexicanos, qué otra cosa podemos ser!



Manel Pujol

México, su segunda patria

“La ilusión no es lo último que muere, es lo primero que nace”.

El Gato Culto de PIT.

–Claro, usted llega a México precisamente a la edad de 30 años, con su esposa Maricarmen y su primogénito, Paco Ignacio Taibo II.

Sí, no recuerdo bien, 30 ó 32, soy muy malo para las fechas...

–Su llegada a México, ¿fue un desencuentro de sus raíces?

Yo debo ser un individuo insensible porque nunca tuve ese tipo de problemas tan cantados en la poesía, yo que fui íntimo amigo de Luis Ríos, no íntimo sino fuimos hermanos, nunca entendí su angustia existencial de que era un español que había venido a los ocho años y se sentía a la mitad del puente, posiblemente porque los Taibo somos trashumantes ya que investigando de dónde veníamos, encontré antecedentes hasta Praga.

Somos de familia checoslovaca y me imagino que hasta el comienzo de los siglos habremos de haber estado caminando más todavía, pero no soy un hombre con ese tipo de angustias, pienso que si terminara en China me haría chino, lo que me importa son mis semejantes y mis semejantes en la colonia Roma Sur son muy buenos, son como mis semejantes en Gijón, eso es lo que importa y no encuentro gran diferencia, bueno encuentro diferencia en el color de la piel o en que su alimentación es diferente que tampoco me importa, lo que importa es el comportamiento, el amor, en fin, estas circunstancias, pero esto posiblemente sea una falta de sensibilidad a emociones tales como la raíz, pero mis raíces, son raíces trashumantes...

–Usted me acaba de narrar cosas de su infancia, de su vida en España, por ejemplo, lo de la guerra lo va a manifestar después en su literatura, en cuentos como los de Los Bombardeos, referidos a experiencias propias de la guerra.

Sí, porque un escritor tiene varios caminos de comportamiento, uno de ellos muy lícito es revisar su vida, pero podemos analizar esta vida con un espíritu crítico hacia estos comportamientos. Franco no es un personaje eminentemente español, es un personaje de mundo como Pinochet lo es también, pero a mí me tocó Franco, entonces no es justo que hable de Pinochet sino de Franco, quiero que entiendas esto, es mi pasado y

debo describir de lo que conozco aparte de mis sueños, que también están interrelacionados con una serie de angustias y de dolores...

–Sí, ejemplo de ello, hablando de la guerra es precisamente en su trilogía *De algún tiempo a esta parte*, (Editorial Patria, 1990), en “Para parar las aguas del olvido”, se destaca “*Están llamando a la puerta*”, que cuenta que “*La policía no usa nunca el timbre, aún cuando lo haya y esté funcionando... mi familia, al igual que miles de españoles, llamamos siempre a la puerta con amor.*”

De dónde conoces eso, son una páginas muy breves, las conoces

–Sí.

–¿Te gustó?

–Sí, mucho, sobre todo la nostalgia...

Sí, y el pavor, pero perdóname, “*Están llamando a la puerta*” es el terror frente a la policía, frente a la imposición de los dictadores, no estamos lejos en México también de haber sentido los mismos dolores, tengo compañeros aquí que también se asustaron cuando llamaron a su puerta... Oye, me leíste bien, estoy un poco asustado... ¿Qué es lo que no leíste de mí?

–Su obra sobre el Indio Fernández, qué es otro de los aspectos que me gustaría tratar con usted,

Claro, hacemos lo que tú digas...

–¿Por qué le ha apasionado tanto el arte cinematográfico de donde han salido la risa loca, enciclopedia del cine cómico mudo, el libro de la Doña y el libro sobre el Indio Fernández?

Mira, te voy a contar un poco mi vida, si quito el tiempo que dormí, el tiempo que comí, el tiempo que hice el amor que para mí es básico y ¡fue menos por la causa de que no soy Tarzán!, el tiempo en que charlé, queda un tiempo espléndido: el tiempo en que vi cine, una porción de mi vida está en el cine.

Puedo dar dos posiciones como todo el mundo frente al cine, una de ellas es acercarte al cine como una diversión: no te va a profundizar, ni te va a cambiar, ni te va a interesar o acercarte al cine como un fenómeno importantísimo, cultural, emocional, sociológico, psicológico y yo prefiero acercarme de esta manera.

Algo me tuvo que haber venido diciendo el cine, algo me educó irremediamente desde mi comportamiento erótico mucho de ello está marcado por comportamiento erótico de las estrellas de cine y otras cosas están marcadas por la estética cinematográfica de las gentes que admiré. Partiendo de ahí

el segundo paso para un escritor es contarlo, es irremediable, si yo fuera solamente un espectador, me bastaría con acumular estas emociones, pero como soy un escritor voy a contar lo que me pasó con el cine.

Por otra parte, también es digno de ser señalado que te apetece descubrir que es lo que intenté hacer, descubrir elementos que el resto de la comunidad que te rodea no entendió bien o se equivocó. Hacer un libro sobre María Félix, es el intento de explicar a María Félix, hacer otro sobre el Indio Fernández también, era el intento de explicarlos y yo no escribo para aplaudir, escribo para penetrar, para encontrar ciertas razones, valga o no valga lo que escriba, eso es otra historia. No soy un escritor que elogia a las estrellas, eso no me interesa, soy un escritor que intento explicarme a mí mismo qué es una estrella, todos mis problemas con María Félix fueron esos no...

María Félix: un mito, un marketing

“Ser o no ser dijo el actor, sin saber que él nunca sería un ser”.
El Gato Culto de PIT.

–Maestro, de María Félix se ha creado un mito, pero un mito dado por las condiciones del desarrollo cinematográfico que estaba ocurriendo en esos momentos en México...

El último fenómeno de María Félix ha sido un fenómeno de marketing muy bien organizado por Televisa, que tiene especialistas que establecieron el lanzamiento de una vieja estrella como pueden lanzar nuevas galletas. Lo hicieron bien desde el punto de vista de la venta del producto, pero eso no es mi negocio y cuando me sacaron del juego demostraron obviamente que no quieren a su lado a un hombre que escriba como yo y que intente encontrar “la verdad del fenómeno”. Paco Ignacio Taibo I no es un hombre que pueda aprovechar Televisa en ese sentido, entonces se produjo el intercambio de agresiones...

–Y no solamente con usted, sino con el escritor Carlos Fuentes.

Lo de Carlos Fuentes fue más grave todavía porque él hizo una interpretación muy personal de María que yo nunca hice, yo investigué y Carlos Fuentes interpretó, son cosas diferentes. Carlos Fuentes tiene dos obras en las que la interpretación que hace de María Félix es muy personal y es posible que a ella no le guste y está en derecho de que no le guste, como está en

derecho de que no le guste mi libro; lo que es una indignidad, es que Televisa haga este juego e ignore mi libro, es la manera típica nacional del ninguneo: si no hablo de ti, si Televisa no habla de mí yo desaparezco, ¡pues están fregados porque no desaparezco!

La guerra de las revistas: *Vuelta* y *Nexos*

“Un país que lee mal piensa peor”. El Gato Culto de PIT.

–Claro y es también la política cultural de la televisión privada, incluso con lo que está pasando y de lo que usted también ha escrito mucho: la “pelea” de las revistas Nexos y Vuelta.

Sí, yo le llamé “la guerra de las revistas”, mucha gente intentó disimular este hecho, yo no, yo creo que un periodista, ahora estoy hablando ya no como escritor sino como periodista, un periodista es un observador de su tiempo, puede que yo de vez en cuando matice las cosas de una forma un poco exageradas, decir “guerra de revistas”, suena un poco bélicamente, pero está bien, ha sido un enfrentamiento y cuando yo empecé a hablar de “guerra de revistas” muchos me acusaron de extremista y de emplear un vocabulario amarillista, la verdad es que afloró lo que yo decía: la guerra de revistas ha sido un hecho, ¡poco faltó para golpearse con las cubetas!

–Incluso, señalaron que usted tenía una posición de apoyo a la revista Nexos.

Yo no diría eso, tengo una posición de absoluta crítica frente al comportamiento de Octavio Paz y nunca lo he ocultado, es decir, a Octavio Paz ahora le da por ser víctima de la sociedad mexicana, ¡a mí me encantaría haber sido víctima en esas condiciones!, ha sido verdaderamente un hombre favorecido por la sociedad mexicana y para terminar de ser favorecido lo apoyó la televisión comercial mexicana que es la potencia número dos del país, después del gobierno y ahora de pronto descubre que ha sido maltratado por la izquierda.

¿Cuál maltratado?, en este país, la única maltratada ha sido la izquierda, no sé que Octavio Paz haya estado en la cárcel, sé que estuvo en la cárcel Siqueiros, sé que en las cárceles de aquí estuvo todo el comunismo mexicano, Octavio Paz no fue nunca comunista... Lo nombraron embajador y un día uno de sus gestos honorables estupendos fue dimitir, qué bueno, pero qué hubieran pensado de él si no hubiera dimitido, muchos hemos dimitido, es un acto dignificador... Él se cree

un héroe porque se fue, si yo le cuento todas las partes de donde me echaron por no cambiar de actitud, ¡Octavio Paz resulta ser una acomodaticio a mi lado, punto, perdón por el discurso!

Dos artes: la literatura y la cinematografía

“Leer es vivir lo que el escritor vivió”. El Gato Culto de PIT.

-Regresando a su literatura, una de las constantes de Paco Ignacio Taibo I es el erotismo que usted maneja en una forma sutil, por ejemplo, en el cuento “Mi primer amor”, el de la máquina Singer, ¿cómo trazó esas emociones que otros no se atreven a exponer en su obra?

No soy un valiente y no me interesa hablar de erotismo, me parece que soy bastante conservador. ¿Hablar de las primeras experiencias de un niño?: bueno, hay montañas de precedentes, no me parece que haya sido valiente ni exagerado, seré exagerado para quienes niegan la práctica de la masturbación, pero a lo largo de mi experiencia como cientos de gente, pienso que los que no se masturban son una minoría.

Contar cómo me masturbé por primera vez, tenía seis o siete años no es un acto irreverente, es incluso una manera a mi juicio poética de contarlo, es el hallazgo del sexo que nos mueve a todos, en fin, para qué te cuento todo esto a ti...

-A mí me parece muy bello, el maestro Edmundo Valadés escribió un cuento intitulado “La grosería”, que se



Manel Pujol

refiere a ese despertar sexual quizá no solamente tratándolo como algo propio, por eso su cuento me llamó mucho la atención.

Siempre he vivido en una familia liberal, en la que en lo posible no hemos fingido una pudibundez que no sentíamos, pero tampoco somos una familia detonante, somos una familia pequeño liberal burguesa...

-Usted ha dicho que el análisis del espectáculo es una forma espléndida de hacer la radiografía de un pueblo...

Sí, eso he dicho Luz, me estás espantando, me lees demasiado bien, a veces no estoy de acuerdo conmigo mismo pero bueno, sigue adelante...

-Por qué Paco Ignacio Taibo I ha dicho esto...

Bueno, un pueblo, a la hora de gozar con la vida, a la hora de elegir a sus líderes, de elegir a sus estrellas a los niveles que quieras, se comporta de una manera especial y merece la pena estudiar eso. Yo no creo que sea casualidad que un pueblo de pronto decida que Agustín Lara es el cantor de sus emociones más íntimas y representativas. Tampoco creo que la manera en que el “Indio” Fernández habla de los magüeyes y del cielo sea eminentemente solitaria, es una manera colectiva, todo mundo estaba con los magüeyes, con el cielo, con las mujeres hieráticas, inmóviles, entonces yo hice una especie de mapa del acercamiento de estos fenómenos y elegí una serie de personajes que me podrían dar para quien los estudiará no para mi ego, yo me iba a limitar a ser un investigador, luego si hay un sicoanalista de masas que haga lo que quiera, bueno, entonces elegí varios personajes y situaciones y para poder aprovecharlos escribí una historia del espectáculo mexicano que ya está editada, es desde comienzos de siglo hasta 1929.

-¿Cómo fue esa investigación que hizo Paco Ignacio Taibo I?

Lo que hice fue mirar periódicos, poner en orden estos acontecimientos y tener una especie de mapa del comportamiento del espectáculo. Después, elegí personajes que me parecían esenciales a mi juicio: María Félix, Agustín Lara y el Indio Fernández, y había un cuarto personaje que me importó muchísimo y es Dolores del Río, así empecé a escribir estos libros.

Al llegar a Dolores del Río, me di cuenta que había entrado ahí un factor erótico con el cual no había pensado, yo quería acostarme con Dolores del Río, siempre me apeteció dormir con ella... Entonces me pareció que lo mejor era escribir una novela en la que los personajes fueran Dolores del Río y Taibo, no me parecía bien llamarlo Paco Ignacio Taibo, era un acto de desvergüenza porque además Dolores del Río me llevaba muchos años y la conocí muy bien, entonces escribí una novela que se llama *Siempre Dolores*, sé que Dolores fue mi acercamiento a este fenómeno llamado Dolores del Río y fui haciendo todos estos libros.

No creo que la mayoría de los estudiosos del cine hayan entendido mis intenciones, están demasiado cerca de las estrellas y de ciertos acontecimientos que a mí no me importan. De pronto, descubrí que el Indio Fernández no dijo una verdad en su vida, era irremediable descubrirlo porque bastaba con hacer la investigación que hice, yo como historiador soy un ser poco importante y sin embargo, fui descubriendo todas sus supercherías pero también merecía la pena descubrir esto y al final me di cuenta que tenía lo que había intentado hacer al principio, pero que me faltaba abrir una puerta y era la puerta de verdad de Dolores del Río y es lo que estoy haciendo ahora, es mi último libro sobre espectáculo mexicano, con esto ya termino y al demonio ya me dedicaré a otra cosa...

–¿Cómo se llamará este libro sobre Dolores del Río?

Historia de una gran dama que es un título bastante sarcástico, es lo que ella quería ser pero no fue. Estoy investigando profundamente su comportamiento y descubriendo cosas que nos den a Dolores del Río de verdad como intenté mostrar a María Félix, y si la María Félix me trajo problemas, quizá esta también los traerá, no me importa, yo trabajo para unos lectores que pienso que me quieren, ¡así, que al demonio!, pero dime: ¿tú, qué estudiaste?

–Recién terminé la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UAM-Xochimilco, pero dígame: ¿Cuál ha sido el mayor logro y el más grande fracaso de la sección cultural de *El Universal*, de la cual es editor? ¿Cómo surge el *Gato culto* y por qué precisamente un gato como dibujo?

La respuesta de mi mayor logro y el mayor fracaso, no sé como contestarlas la verdad, no es fácil. Digamos en que fui triunfador porque la mayoría de los supuestos triunfos no lo

son y los supuestos fracasos no lo son, acabo de terminar de escribir un libro sobre cine franquista que no le interesó a la editorial para la cual yo lo había contratado en Barcelona, eso aparentemente es un fracaso pero no lo siento así, las circunstancias de España en este momento interesan poco, a Franco le interesa mucho, los problemas actuales, entonces si contara que es un fracaso sería una tontería, al contrario estoy feliz, algún día va a aparecer este libro supongo, pero quiero que te des cuenta de esto: los fracasos y los triunfos son a veces tan circunstanciales que importan nada...

El Gato Culto de PIT

“Paco Ignacio Taibo I es una causa de la palabra,... un apasionado del poder del idioma, que él, impetuosamente, vierte en ensayos y dibujos de gatos cultos y notas y novelas y memorias del cine y artículos y comentarios de la única y diversa caricatura que es la realidad.”

Carlos Monsiváis.

–Maestro, ¿cómo surge el gracioso e irreverente *Gato Culto* y por qué precisamente este animalito como dibujo?

La idea del Gato Culto fue del caricaturista Efrén quien me propuso hacer un animalito que estuviera en la sección cultural todos los días y mencionó que a su hija le gustaban mucho los gatos, entonces decidimos que la imagen sería de un gato y se llamaría El Gato Culto. Efrén empezó a dibujar El Gato Culto, era un gato muy bello, él dibuja muy bien, pero empezó a fallar porque tiene mucho trabajo y yo empecé a dibujar el gato, un gato horroroso al principio pero después llegué a un acuerdo con Efrén, yo lo supliría cuando él no pudiera dibujarlo, sin embargo, terminó acudiendo a sus otros trabajos olvidándose del Gato Culto.

Y empezó una búsqueda del gato, una tarea subterránea y psicológica indescifrable, fui buscando a mi gato, tenía que buscar un gato que pudiera dibujar y aunque tengo un libro de dibujos editado en Inglaterra cuando yo era muy joven, no soy un dibujante profesional, así, poco a poco me fui acercando a ese gato que es una línea muy sencilla y cuando lo encontré quedé feliz porque lo que importa del gato es lo que dice. Ya llevaba para entonces cinco años hablando y pensando como gato, estoy muy contento con él, sale todos los días y la editorial Joaquín Mortiz acaba de editar un libro con 240 gatos: El gato culto de PIT.

–Su columna “Esquina Baja” aborda diversos temas.

Sí, porque pienso que un periódico habla de todo. Cierta vez recibí una carta muy hiriente que decía que cómo era posible que yo fuera tan sabio para hablar de tantas cosas y mi respuesta fue decir que no soy sabio, pero que soy sabio en la medida en que cualquiera lo es porque te sientas a comer con unos amigos y hablas de fútbol y diez minutos después dices que una película te gustó o no te gustó, cuatro minutos después hablas de otra cosa, todos hacemos eso no, ¿por qué yo no puedo hacerlo también? Escribo y me arriesgo a que digan que mis juicios no son buenos y no me molesta, en el periódico nunca se publica una carta que me alabe, las únicas que se publican son las que me critican, para esto estoy ahí.

La cultura y el periodismo

“Cada país tiene la verdad que se merece”. El Gato Culto de PIT.

–¿Cómo ve el panorama cultural de México, especialmente del periodismo en los medios impresos, ante la inminente firma del Tratado de Libre Comercio?

Se muy poco del libre comercio y confieso que tendría que empezar a contar lo cómodo que estoy en Nueva York, por ejemplo y no sé hablar inglés, lo bien que estoy en esta ciudad donde se conjugan tantas razas que es la ilusión de mi vida, en la que un negro se acuesta con una güera y un chino con una japonesa ¡y hay un asturiano como yo que no se acuesta con nadie porque Maricarmen, mi mujer, me mata!...

México debe seguir defendiendo su espléndida integridad cultural, si ese tratado colocará aún más en nuestro mercado esos productos siniestros norteamericanos de supuesta cultura, vamos a sufrir muchísimo en un futuro bastante cercano.

Si ya han conseguido convencernos de que el Premio del Óscar es a la mejor película, cosa que yo niego siempre, al contrario me suele parecer la peor; si ya han conseguido explicarnos que se pueden leer novelas extractadas y que así se pierde menos tiempo en la literatura, esto empieza a ser muy inquietante y si de pronto abrimos las puertas a esta manera tan fea y tan hiriente del comportamiento cultural, nos va a ir mal irremediablemente.

Es difícil explicar eso, estamos en una situación terriblemente de inferioridad en cuanto a la industria editorial, estos cuates nos van a colocar los libros mejor impresos, mejor dise-

ñados y dentro de algunos años nadie me leerá, van a leer a un escritor norteamericano peor que yo pero mejor editado y no me parece que el gobierno esté preocupado verdaderamente, están tan ansiosos de entrar en un periodo de supuesta mejoría, que habría que empezar a discutir si esa supuesta mejoría lo es en realidad... Por otra parte, me aterra el concepto de modernidad, no sé que es eso...

–Está también el concepto de postmodernidad...

Y luego será ultramodernidad, no me siento seguro y creo que mi posición es una posición visceral de defensa y me encanta defenderme visceralmente. A la larga son buenas estas defensas elementales que parten de la sangre y de la desconfianza; los caminos de nuestros intelectuales tan dados a la reflexión suelen terminar como la historia de México, señalo una y otra vez, en la entrega absoluta, quien no crea esto que acuda a la época de Porfirio Díaz.

–¿Y cuál es el panorama del periodismo cultural en el que usted ha trabajado tanto tiempo?

Pienso que lo estamos haciendo bien, lo más importante es que cada una de las secciones que las hay a mi juicio muy buenas, es fiel a sus lectores y eso es la primera fidelidad que hay que hacer, no puedes ser fiel a todo el país porque cuando la gente compra *El Universal*, lo hace por diversas razones, a veces para encontrar un empleo de oficinista o de farmacéutico, yo que sé, pero por esa gente yo tengo mucho respeto.

Escribir para mi sección es diferente que hacerlo para el periódico *El financiero* o para la sección cultural *El Búho* de *Excelsior*, que tiene unos lectores con un nivel cultural muy importante. Todos aquellos que somos fieles a nuestros lectores, hacemos una buena labor, lo terrible es trabajar en un periódico muy popular y escribir como si estuvieras en *Vuelta*, ¡eso es la gran traición!

–Otro elemento a destacar de su literatura es el manejo del lenguaje.

Yo escribo para que me entiendan, García Lorca decía que escribía para que lo quisieran, yo escribo para que me entiendan que es mucho mejor todavía que me quieran. ¡Que me quieran o que me odien, pero que me entiendan, para eso escribo!

–Incluso maneja metáforas en su literatura, por ejemplo, en novelas como *Fuga*, *hierro y fuego*...

Esa novela fue un fracaso según mis amigos porque nadie la recuerda, pero habría que explicarlo, al principio se iba a llamar *Fuga, fierro y fuego*, eran tres efes, pero terminé poniendo hierro porque me venció mi condición gachupina y fue realmente un error porque ahora nadie recuerda cómo se llama ese libro...

–*Pero por ejemplo, la viuda es un símbolo ahí de reflexión...*

Esa es una buena observación, eso me encanta...

–*Es también un símbolo de corrupción, me gustaría que me hablara más de esta novela...*

Bueno, pero mira, cuando empiece a dormirme, lo que haces es llamar a alguien para que me tape con una manta –sonríe–, es difícil hablar de esa novela a la que amo mucho, hay un amor profundo por esa novela porque era apasionante...

Voy a contar un poco porqué era apasionante, yo soy un ateo, no tengo ningún problema con Dios, tengo un gran respeto por los que creen, me parecen seres más afortunados que yo en alguna medida, ¡no por los que creen en una forma pendeja, en una estatua de escayola fea!, sino con las gentes que tienen una visión de Dios más profunda, entonces de pronto fui a descubrir que en Puebla, un grupo de monjas se negaba a confesar por miedo a que el cura fuera y contara lo que ellas le habían contado a su gran enemigo que era un bárbaro castellano, ellas habían adoptado el rezo más terrible del mundo, es decir, ellas si se morían iban al infierno, se condenaban, es fenomenal, no vi a nadie, en la historia del mundo, ni siquiera esos comunistas fanáticos que se dejaron fusilar y sin embargo, bendecían a la razón por la cual eran fusilados: el comunismo, ni siquiera esos seres han llegado tan lejos como estas monjas, es decir, ellas eran monjas por salvar su alma y se jugaban su alma a una razón bellísima de defensa de su integridad y de su verdad, nunca había visto una cosa semejante, entonces había que hacer una novela de esto y una amiga mía mexicana descubrió lo que había de defensa de la feminidad que ahora ya se llama feminismo y que me asusta un poco... Esa novela la escribí con un gran amor y una gran pasión, además, amo a Puebla...

–*A mí me encantó el personaje de la viuda porque a lo mejor uno muchas veces tiene esos pensamientos...*

¿Estás casada o pronto vas a hacerlo?...

–*No, soy madre soltera, pero hay otro cuento de su autoría muy bello: “Una muerte en la Acracia”, que pertenece al tomo Debiste haber contado otras historias (Editorial Patria, 1990), en ese cuento yo sentí que Paco Ignacio Taibo I se abría íntimamente...*

No, lo que pasa es que yo en el fondo soy un anarquista...

–*¿Por qué es un anarquista?*

Porque pienso que el más bello de los ideales y de las utopías del mundo es el anarquismo, toda mi vida ha sido un constante vivir el fracaso de los partidos políticos, nunca vi fracasar el anarquismo porque nunca tuvo ni posibilidad de triunfar... ¡El anarquismo es una utopía espléndida, tan alejada de nosotros que la tengo en mi corazón y la manejo en las mejores condiciones...!

Oye, ¿qué vas a hacer con todo este material, es larguísima esta conversación, qué vas a hacer con esto?... Me encanta la entrevista, soy muy vanidoso, pero estoy sorprendido porque por regla general no es este tipo de entrevistas las que me hacen, donde la otra parte sepa tanto de mí y tú sabes mucho de mí...

–*Gracias maestro, pero ésa es una obligación de todo periodista, conocer a la persona a quien se va a entrevistar, aunque usted alguna vez escribió: “conocer pequeñas partes de un escritor pues no es conocer todo...”*

Pero, ¿quieres conocer todo de mí? ¿Entre mis mentiras y mis falsedades crees que me conozco?: ¡Conozco al ser que más me apetece conocer, pero hasta ahí y no quiero colocar un rollo existencial!...

–*¿Cómo interrelaciona o disocia su actividad periodística de la literatura?*

Simplemente hay un traslado físico, hay un lugar en que soy periodista, cuando estoy en *El Universal* y aquí en mi casa soy escritor, en el tercer piso tengo un estudio donde está mi computadora y una partida de máquinas y muchas cosas que se lleva uno para escribir y bueno, pues sólo es un traslado físico.

Soy el mismo, cuando estoy allá escribo una cuartilla y media y aquí me meto en mis libros, pero soy la misma persona, tengo el mismo oficio: poner una palabra detrás de la otra y con esto tratar de expresarme. Soy un escritor absolutamente profesional, tengo 40 y pico libros, escribo igual de gastro-

nomía que de cine o novelas, escribo de lo que me apetece, no me gusta la especialización porque pienso que esto me limita. Me encanta la vida, asomarme a las cosas, no sé de qué voy a escribir en el futuro, quizá termino haciendo la historia de las cucarachas si un día descubro que ese tema es interesante, no voy a negarme a tratar de escribir sobre ellas...

–¿Cómo ama la vida Paco Ignacio Taibo I?

De una manera tan absoluta, mi gran amor a la vida se corresponde por mi terrible miedo a la muerte, voy teniendo edad, me asusta mucho morir y voy a seguir gozando con todo, incluso con mis peleas políticas que también son una manera de gozar... Es una pregunta llena de dificultades porque podría llegar a una especie de elogio de mi comportamiento y no lo quiero hacer, aunque en el fondo si tengo este comportamiento y si no lo he cambiado es porque merece la pena ser elogiado por mí, pero no voy a andar por el mundo diciendo: ¡ah lo que hace Paco Ignacio Taibo II, no, hay cosas por las que no voy a cambiar nada, mis hijos vienen a comer conmigo constantemente, trabajamos en equipo, nos vemos prácticamente todos los días, tenemos las mismas ideas políticas, el mismo amor por la gente, en fin, ésa es mi forma de amar la vida.

–Su hijo Paco Ignacio Taibo II, es también un gran escritor.

Paco Ignacio Taibo II es un gran escritor y Benito de pronto un día nos va a sorprender porque es un gran poeta, todavía no nos enteramos del buen poeta que es y el tercero, el que comió aquí hoy, Carlos está produciendo cine... Somos una mafia, ¿sabes que nos llaman el “Gran Circo Ataibo”?...

–Otra de sus pasiones es la cocina

He entregado el primer tomo de una serie de cuatro libros que se llama *Encuentro de dos fogones*, que es la historia de la comida mexicana y acabo de ser invitado por la Universidad Complutense de Madrid, a hablar del mole junto a especialistas de comidas extrañas y exóticas...

–Usted habla de cosas que muchas veces los mexicanos no observamos...

Eso es razonable, el mexicano no debe sentirse molesto porque el extranjero de pronto intente saber más, justamente eso es algo irremediable si tú ahora te fueras a vivir a Gijón, ibas a saber al poco tiempo más que los propios gijoneses. Lo habitual, muchas veces es desdeñado, mientras que lo inhabitual ofrece una serie de atractivos singulares.

No es casualidad que toda esta habitación esté decorada con pintura poblana del XVII y XVIII, todo esto me encanta, pero

esto lo ha visto también un rico mexicano un millón de veces y prefiere poner esas horribles litografías impresas en Nueva York, eso va a pasar siempre, no es una característica del mexicano desear o posponer sus valores, es algo mundial...

–La sección cultural de *El Universal* ha sido para usted una gran experiencia

Si, porque salir todos los días a hablar y a contar y pasar como yo lo hago de una crítica dura a Octavio Paz, a contar la última película que vi o hablar sobre las minifaldas de las mujeres, es un ejercicio estupendo, una sobremesa. Lo único que me limita es escribir sobre música porque sé muy poco de ella y es una limitación que viene dada por mi ignorancia.

–El periodismo, ¿es algo que se puede y debe enseñar en las escuelas o va más allá de un ejercicio teórico?

Está ocurriendo algo que me inquieta mucho, el que la gente joven que llega a verme de la Universidad ha sido mal enseñada, esto me preocupa bastante, no sé qué está pasando, no sé por qué han recibido una educación periodística tan mala, les falta el feeling del periodista, pero eso se enseña, existen técnicas...

–¿Cuál es ese feeling, en qué consiste?

Mira, si pasas frente a una noticia y no la ves eres fontanero punto. El feeling es una especie de salpullido en la sangre, cuando te encuentras con que eso es noticia... Mucha gente llega a mí con una cultura patética, superficial, por eso desconfío de la educación que se les da a los estudiantes de periodismo en las escuelas, por lo menos en las que conozco.

Cuando veo a alguien como tú, que me entrevista sabiendo quién soy, me sorprende, ¿por qué crees que estoy tan asombrado? No pasan semanas sin que me entrevisten tres o más alumnos de periodismo, a veces se presentan cinco u ocho para hablar conmigo al mismo tiempo, pero la mayoría no sabe quien soy, no se ha tomado la molestia de leerme, pero no por leerme a mí, sino por leer al personaje con el cual uno va a tratar, un periodista que no tenga curiosidad no comprendo cómo puede ser periodista...

Y la entrevista terminó, don Paco Ignacio Taibo I no se durmió, sonrió y comenzó a firmar los libros de su autoría que yo llevaba: el de *La Doña* (Editorial Planeta, 1991), escribió: “A Luz García Martínez, que sabe tanto de mí, que no entiendo la razón por la cual me quiso entrevistar. Con mi respeto por su eficacia profesional. Paco Ignacio Taibo I. Abril. 1992, México, D. F.”

Reflexiones íntimas, confidencias, amores y soledades en la poesía de Alfonso Reyes*

MARCELA DEL RÍO REYES

En la charla que tuve con Alfonso Reyes, mi tío abuelo, el 17 de mayo de 1959, cuando ninguno de los dos sabíamos que iba a ser su último cumpleaños, comentó aspectos de su vida que han cobrado significación al paso de los años. Yo comenzaba a formarme en la literatura y el periodismo y en mi inquietud deseaba saber todo sobre él, así que le pregunté cómo se había iniciado en la escritura, ya que su carrera académica había sido en leyes. Me dijo entonces algo que se fijó indeleblemente en mi memoria:

La afición literaria fue connatural en mí desde la infancia, y en cierto modo me ha servido para curarme de tentaciones, y rencores en las épocas turbulentas que hemos atravesado y que me han causado sufrimientos muy hondos hasta en las personas más queridas para mí. Le tengo mucho agradecimiento a mi vocación que me ha ayudado a conservar mi equilibrio moral.

Tal declaración me llevó, años después, a buscar en todos los estudios que he realizado sobre la ficción de Alfonso Reyes, el dolor escondido que al confesarlo le servía de catarsis para, como él dijo, “curarse de tentaciones y rencores”. Así lo hice en mis ensayos sobre su teatro, y en esta ocasión, lo hago en una revisión a vuelo de pájaro de su poesía. Revisión que facilita la publicación del Fondo de Cultura Económica, ya que reúne en el tomo X de sus *Obras completas*, titulado *Constancia poética*, toda la poesía publicada desde su primer poemario *Huellas*, de 1922, hasta el último, incluyendo poemas publicados de manera suelta en revistas literarias, así como innumerables poemas inéditos. Elegí de entre toda esa basta producción, los poemas que tocaban cuatro temas

de índole más personal: las reflexiones íntimas, las confidencias, tres de sus amores: a la mujer, a la familia y a la tierra y, finalmente, aquellos poemas que descubrían su estremecimiento ante la soledad.

Reyes publica en Monterrey sus primeros poemas en 1905, pero es hasta 1906 que sale en México su primer libro *Huellas*, es decir, tenía 16 años, estaba en plena adolescencia, y ya desde entonces muestra su afición a Grecia, a los clásicos, a la historia de México, en poemas que van desde su invocación a las Musas, hasta su emoción ante la tumba de



Alfonso Reyes

Benito Juárez. Tiene apenas 19 años cuando escribe su primer poema dedicado más que a la mujer, al amor. Desde dos años atrás había conocido a la que habría de ser la compañera de toda su vida, Manuela Mota, y es indudable que Reyes se encontraba entre esa turbulenta edad de la adolescencia que comienza a percibir los sacrificios a que obliga la vida, como lo muestra su reflexión íntima sobre el amor, en su soneto: *Esta necesidad...*:

*Esta necesidad de sacrificio,
 que me hace vivir como muriendo,
 me subleva de modo que no entiendo
 cómo me tiene amor a su servicio.
 Quédate, amor, y váyase el suplicio
 inútil que me tienes padeciendo:
 ¡si el alma claro me lo está diciendo,
 que amar amor es amar sacrificio!
 ¡Cuánto exiges, amor, ay, cuánto exiges!
 ¡Y cómo en tus oscuros arrebatos
 disfrutas, alma, cuanto más te afliges!
 ¡Y qué bien miro lo que voy perdiendo!
 ¡Y qué bien miro que son insensatos
 los que quieren vivir como muriendo! (OCAR, X, 35)¹*

Pero a estas dubitaciones entre el amor y el sacrificio, ese mismo año de 1909, tuvo que abandonar su tierra natal, Monterrey, para entrar a estudiar en la universidad, en México, mismo año en que su padre sale hacia Europa enviado por Porfirio Díaz a una supuesta comisión militar para disfrazar el exilio al que lo envía el todavía dictador, Porfirio Díaz. Momento íntimo que toca en su *Elegía de Ítaca*, al referirse a cómo su alma se sacude por la dispersión de la familia:

*Y ¡oh visión de las nobles figuras familiares,
 que ya no he de miraros donde estabais ayer!
 [...]
 Dispersos los hermanos, ¿qué harás antigua casa
 adonde cada objeto me saludaba ya? (41)*

Así, al tema del amor al amor, se suma el del amor a la familia y en su *Romance a Monterrey*, de 1911, se agrega el amor a su tierra natal que ha abandonado:

*Monterrey de las montañas,
 tú que estás a par del río;*

*fábrica de la frontera,
 y tan mi lugar nativo
 que no sé cómo no añadido
 tu nombre en el nombre mío;
 pues sufres a descompás
 lluvia y sol, calor y frío
 y mojados los inviernos
 y resecos los estíos
 [...]
 pues en tu valle he nacido,
 desde aquí juro añadirme
 tu nombre en el apellido. (52-54)*

El padre regresa de Europa en 1911, una vez que Díaz ha salido desterrado debido a la revolución, y la familia vuelve a reunirse y él vuelve a reflexionar sobre esa tal vez última reunión de toda la familia:

*Ya llegan los hermanos de todos los caminos,
 mojados de la lluvia, quemados del simún...
 ¡Ya llegan! y en sus labios hay unos vagos trinos
 que brotan al recuerdo de la infancia común.
 [...]
 Y el anciano severo, rojo y encanecido,
 dice con el acento bíblico de Moisés:
 -Siento que, como un Atlas, un mundo he sostenido,
 mirando las legiones de siglos a mis pies.
 [...]
 "Ejemplo de varones os dejo con mi ejemplo.
 Besad mis manos, hechas a gobernar la grey.
 La muerte ha de encontrarme, sobre el frontón del templo,
 grabando las mayúsculas doradas de la Ley." (54-57)*

Tal vez uno de los dolores mayores del poeta fue ver caer de su caballo a su padre bajo la metralla de la guardia del Palacio Nacional, que en aquel preciso momento representaba la Ley. Dolor guardado por años, y que ya siendo embajador de México en Brasil, explotaría desde su pecho en un soneto memorable, la *Oración del 9 de febrero de 1913*, la fecha nefasta de la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes :

*¿En qué rincón del tiempo nos aguardas,
 desde qué pliegue de la luz nos miras?
 ¿Adónde estás, varón de siete llagas,*

*sangre manando en la mitad del día?
 Febrero de Caín y de metralla:
 humean los cadáveres en pila.
 Los estribos y riendas olvidabas
 y, Cristo militar, te nos morías...
 Desde entonces mi noche tiene voces,
 huésped mi soledad, gusto mi llanto.
 Y si seguí viviendo desde entonces
 es porque en mí te llevo, en mí te salvo,
 y me hago adelantar como a empellones,
 en el afán de poseerte tanto. (147)*

Ese dolor que habrá de despertar sucesivamente desde el rencor hasta el perdón se manifiesta claramente en su poema dramático *Ifigenia cruel*, que escribe en España, mientras sufre él mismo el exilio después de la caída de Victoriano Huerta. Puede deducirse de sus palabras que el personaje protagónico es él mismo disfrazado de Ifigenia. Desde la "Breve noticia" que precede al poema dramático, aparece ya el discurso del rencor como anti-valor, al plantear la alternativa que la vida le ofrece de elegir entre la venganza contra la facción revolucionaria que dio muerte a su padre, o el seguir viviendo en una tierra extraña, lejos de su casa familiar y de su patria. Este discurso está planteado a través de la alternativa que ofrece a Ifigenia de "reincorporarse en la tradición de su casa, en la *vendetta* de Micenas, o de seguir viviendo entre bárbaros una vida de carnicera y destazadora de víctimas sagradas" (*Antología*... 81) cuando afirma que: "prefiere este último extremo, por abominable y duro que parezca, único medio cierto y práctico de eludir y romper las cadenas que la sujetan a la fatalidad de su raza. (*Antología*... 81). Y entiéndase aquí por raza, no la de su nacionalidad mexicana, sino la de su elevada clase social que en el momento histórico revolucionario es como una raza maldita. Pero la elección no es fácil. Siente la ira por todo el sufrimiento que han padecido él, su padre y toda su familia, al decir a través de la voz de Ifigenia:

*Porque un día, al despegar los párpados,
 me eché a llorar, sintiendo que vivía;
 y comenzó este miedo largo,
 este alentar de un animal ajeno
 entre un bosque, un templo y el mar. (86)*

Así se advierte en *Ifigenia*, cuando habla con la diosa Artemisa que lucha ante la disyuntiva del rencor y el perdón:

*De tus anchos ojos de piedra
 comenzó a bajar el mandato,
 que articulaba en mí los goznes rotos,
 haciendo del muñeco una amenaza viva. (86)*

Es el propio Reyes quien se ve a sí mismo como un muñeco con los goznes rotos, escapado de la muerte, brotando en las rocas de España. Cuando el coro describe a Ifigenia, lo hace con esta definición reveladora: "montón de cólera desnuda" (87) Y ella misma, encubriendo a Reyes, describe su propia cólera:

*Quiero, a veces, salir a donde haya
 tentación y caricia.
 Pero yo sólo suelto de mí espanto y cólera. [...]
 siendo yo, soy la otra...
 [...]
 Y en la gozosa angustia
 de apretar a la bestia que me aprieta,
 entramos en el mundo
 hasta pisar con todo el cuerpo el suelo.
 Libro un brazo, y descargo
 la maza sorda de la mano.
 Hincó una rodilla, y chasquean
 debajo los quebrados huesos. (...)
 Pero al furor sucede un éxtasis severo.
 Mis brazos quieren tajos rectos de hacha,
 y los ojos se me inundan de luz.
 Alguien se asoma al mundo por mi alma;
 alguien husmea el triunfo por mis poros;
 alguien me alarga el brazo hasta el cuchillo;
 alguien me exprime, me exprime el corazón. (89-90)*

Ifigenia-Reyes no es un personaje que tome tranquilamente la decisión de no odiar, ni un personaje con una natural paz en el alma, que será la imagen que Reyes ha de asumir en su vida de escritor. En *Ifigenia*... se revela que dentro de él hubo una lucha por adquirir esa paz del alma, que muestra en el último tiempo del poema, cuando Toas se dirige a Ifigenia reconociendo la lucha que ella libra entre la venganza y el perdón, entre renegar de su nombre o aceptarlo, que es la lucha de Reyes en su exilio:

*...¿qué nombre te daremos?
 Todo lo sé: la onda cordial desata*

*cómate de perdón hasta que sientas
lo turbio de una lágrima en los ojos:
Mata el rencor, e incéndiate de gozo. (125)*

Y con palabras que habrán de contradecir todo el pensamiento helénico sobre la inexorabilidad del destino marcado por los astros, el coro da fin al texto negando la inexorabilidad de los destinos:

*¡Oh mar que bebiste la tarde
hasta descubrir sus estrellas:
no lo sabías, y ya sabes
que los hombres se libran de ellas! (126)*

De esa juventud llena de sufrimientos familiares, Reyes pasa a una madurez que busca siempre el equilibrio emocional, declarando muchas veces que no debía caerse jamás en ningún exceso. Pero su filosofía epicúrea de la vida, habrá de enfrentarlo a otras inquietudes. En su poema *Noche desnuda* descubre durante su insomnio, sus propias dudas frente a sí mismo:

*Llora la noche como amargo riego
que aseca el alma, pero la desnuda,
y enfrentado conmigo mismo, entrego
todas mis confesiones a la duda.
Hay una complacencia, hay un despego
en la mentira que se desnuda,
cuando el mundo, en las burlas de su juego,
sólo nos pide la aquiescencia muda.
Y así, desengañados los sentidos
y en una sumisión desengañada
mis remos, más ociosos que rendidos,
tocan en fin, la orilla deseada:
insomnio de colores desvaídos,
ópalo y ámbar en la madrugada. (449)*

Pero la sensación de la soledad no se da sólo en el insomnio, para Reyes los recuerdos de la vida pasada, llenan sus momentos de soledad, como en su poema "Virtud del recuerdo" donde busca el sosiego para su alma:

*Cuando la soledad me da licencia,
reparo con la mente mi destino,
ansioso de buscar la consecuencia
en tan aventurado desatino.
Ni quiere ni resiste la conciencia
ceder al trance que jamás previno,
aunque se burlan de su resistencia
todos los sobresaltos del camino.
Me desesperan los torcidos trazos,
en la madeja del azar me pierdo
y pugno por soltarme de los lazos.
Pero renazco vencedor y cuerdo,
porque juntan y zurcen los retazos
los virtuosos hilos del recuerdo. (444)*

Y por supuesto, volverá repetidamente a reflexionar sobre el amor. Hay una diferencia sustancial entre su poesía amorosa de su época prematrimonial, con Manuela Mota, con quien se casa en 1911 y la de sus tentaciones amorosas posteriores, como en "Amor vicario" escrito en Buenos Aires en 1923.

*Cada mañana vuelvo a imaginarlo,
y cada noche sé que desvarío,
y mi secreto, a fuerza de guardarlo,*



Manel Pujol

*muere sin aire y se entumece al frío.
Voy a nombrarte cada vez que charlo,
y temo si el nombrarte es descarrío.
Mudo afán, como no puedo cantarlo,
al canto de los pájaros lo fío.
Sueño que el sol te dice mi esperanza,
el nublado te anuncia mi tristeza,
y te recita el viento mi alabanza.
Y en suma –la metáfora se cansa–,
finjo que toda la naturaleza
por mi te asedia y para mí te amansa. (449)*

Sin embargo, en el poema no nombra al objeto de su tentación, como habrá de hacerlo cuando en 1936, se encuentra de embajador de México en Río de Janeiro, en donde su amor suelta todas sus amarras y pronuncia incluso el nombre de la mujer que le da título al poema:

*De las yerbas mejores que guarda mi alacena,
los jugos y virtudes quiero mezclar aquí,
para que en los estragos del tiempo, Magdalena,
se preserve la cara que yo te conocí.
Escucha tu razón, pero también la ajena:
piensa que hay muchos “noes” y que hay un solo “sí”,
no tiembles ante el mundo, porque la misma pena
tiene que ser graciosa si ha de llegar a ti.
Estampo aquí tu nombre, no para que presumas,
ni para prometerte, como Ronsard decía:
“Vivirás mientras vivan los libros y las plumas”
–que yo tampoco espero subir a tal honor–
sino para que digan: Alfonso la quería
como sólo se quiere al ave y a la flor. (450)*

Sin embargo, como siempre, en Reyes vence el equilibrio, y acaba descubriendo que el mayor logro en el amor es llegar a la cima de la amistad que une con el lazo más indisoluble, como lo muestra en su soneto “Amiga mía” de 1946, dirigido probablemente a Manuela, su compañera de la vida:

*Amiga mía, el tiempo nos acerca,
y nuestras voluntades cada día
se acomodan mejor, amiga mía,
al martilleo de la hora terca.
Así se viene abajo aquella cerca*

*que las dos heredades dividía
o más se baña el cielo todavía
según se posa el agua del alberca.
Hay otra juventud en la constancia,
y sólo en el rosal de cien veranos
brotan las flores de mayor fragancia.
Loada la virtud, amiga mía,
que enlazó para siempre nuestras manos
para más enlazarlas cada día! (452)*

No queda sino una referencia imprescindible: a su presentimiento de la muerte, cuando en 1951 sufre un cuarto infarto. En su poema “Visitación” logra su mayor victoria frente a las turbulencias emocionales, poniéndose en paz con la muerte:

*–Soy la Muerte– me dijo. No sabía
que tan estrechamente me cercara,
al punto de volcarme por la cara
su turbadora vaharada fría.
Ya no intento eludir su compañía:
mis pasos sigue, transparente y clara,
y desde entonces no me desampara
ni me deja de noche ni de día.
–¡Y pensar –confesé– que de mil modos
quise disimularte con apodos,
entre miedos y errores confundida!
“Más tienes de caricia que de pena.”
Eras alivio y te llamé cadena.
Eras la muerte y te llamé la vida.(458)*

En conclusión, si Reyes en su teatro se disfrazó de Ifigenia, en su poesía logró desnudar su alma para dejar que nos acercáramos a su interior, a través de estas reflexiones íntimas, confidencias sobre sus amores y soledades que nos muestran al Reyes humano, de sangre, huesos y corazón, que albergó al erudito, sabio y humanista que fue Alfonso Reyes.

Cuernavaca, julio, 2008

* Leído en las Jornadas de Poesía, Puebla, 2008.

OBRAS CITADAS

REYES, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes*. Vol. X. “Constancia poética”. México: Fondo de Cultura Económica, 1959. Col. Letras mexicana, 512 pp.

¹ Todas las citas de los poemas están tomadas de la misma edición. México:

FCE: 1959. ■

Si hay opción

JORGE BRAVO

Uno

Es peor que haya sido un accidente que un atentado de los “enemigos del Estado”. Si hubiera sido lo segundo creeríamos que el gobierno calderonista ha emprendido una lucha eficaz contra el crimen organizado y que éste ha comenzado a atentar contra las más altas esferas del poder político en México, como ocurrió en Italia o Colombia cuando el Estado decidió enfrentarse al hampa. Sin embargo, no tenemos más remedio que pensar que la caída del Learjet 45 donde viajaba el secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, fue un lamentable suceso, la muestra máxima de una corrupción que parece irreversible y que infecta a todo México. No se trata de un hecho aislado, algo que ocurrió en un país atrasado como el nuestro. Es el sistema que se desmorona ante nuestros ojos.

Los accidentes no existen; siempre interviene el factor humano. El avionazo del martes 4 –si hemos de creer a las transcripciones provenientes del audio de la caja negra– se debió al fenómeno de la turbulencia de estela y a la impericia de los pilotos. ¿Pero nada más de los tripulantes? Empecemos por las contradicciones discursivas. El 6 de noviembre, en la conferencia de prensa, el secretario de Comunicaciones y Transportes, Luis Téllez, insistió en que se trataba de un

accidente (así lo manejó desde un principio, sin mediar investigación previa). A pregunta expresa de un periodista, el capitán Gilberto López Meyer, director general de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), reconoció que podría tratarse de una falla técnica (entonces ya no es accidente, pues ya no depende de factores externos). ¡Dos versiones distintas en una misma conferencia de prensa!

Mejor aún fue el discurso-sermón-reprimenda de 40 minutos del presidente Calderón cuando en la sede nacional del PAN homenajeó a su más entrañable colaborador-amigo-hermano (artífice de la victoria, ejemplo a seguir, vida que florece, liderazgo genuino...), el 9 de noviembre. Más allá de elogios y mitificaciones, reales o exagerados, urgió a los panistas a “dejar atrás la ruina, la pereza, la ambición, la envidia que tanto sufrió [Mouriño] y seguir luchando contra los enemigos de México...” ¿Pues no que se trató de un accidente? ¿Por qué hacer referencia a los enemigos del Estado? El secretario Téllez habla de accidente, todavía sin fundamento en indagaciones científicas; el titular de ASA de posible falla técnica y, por lo tanto, de factor humano; y el presidente de enemigos, es decir, de atentado. Tres versiones oficiales distintas y contradictorias ante una misma tragedia. A eso se le llama manejo de crisis, unificar el discurso y ser profesionales.

No es todo: la aeronave era propiedad de la Secretaría de Gobernación. Originalmente fue adquirida por el Cisen en 2003. Previo a esa fecha ya se habían publicado alertas internacionales sobre diversos errores

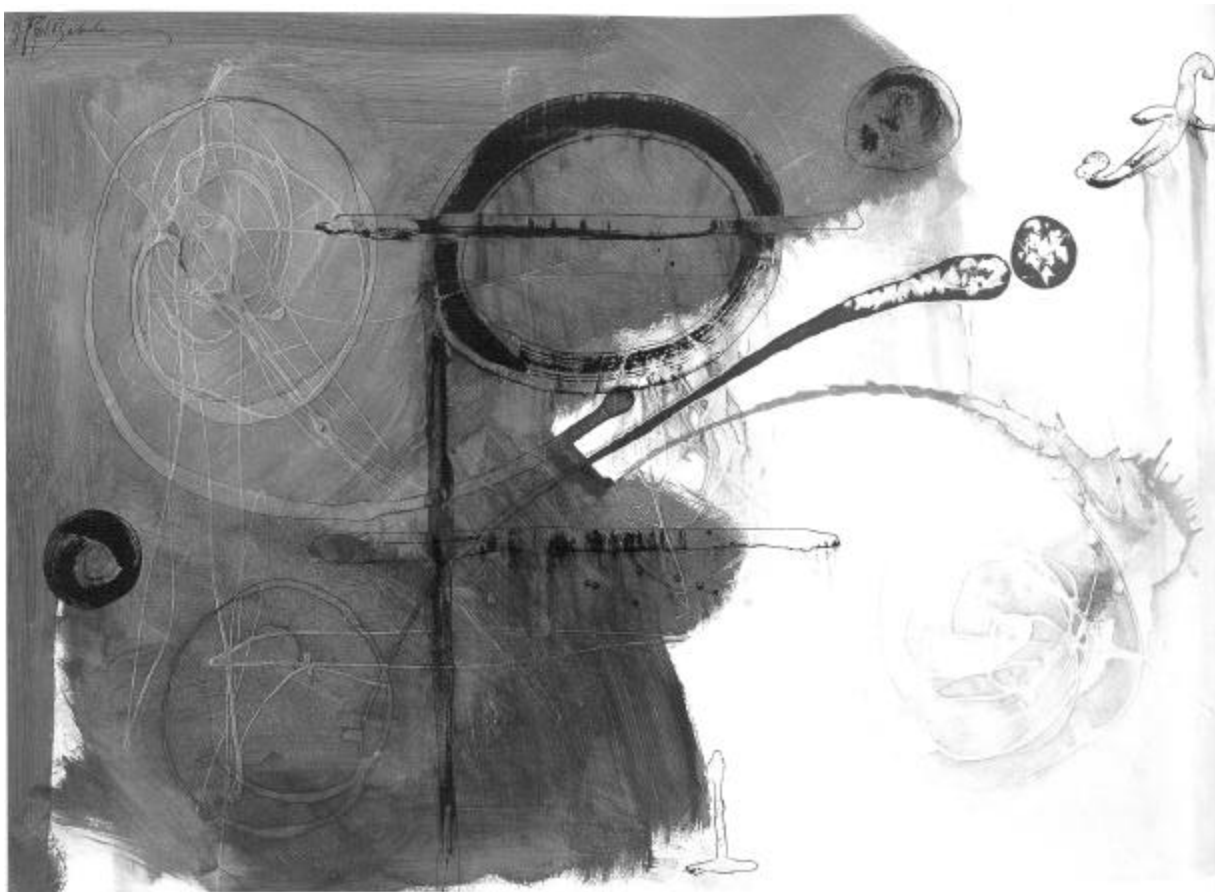
de fabricación en el Learjet 45, construido por Bombardier; por ejemplo, un tornillo defectuoso que provocaba cierta vibración en un estabilizador y hacía que el avión se fuera en picada (*nose-down*) (*Reporte Índigo* 108). No sólo los mexicanos fallamos, y a eso quiero llegar.

¿Será que cuando el Cisen compró el avión nuestro aparato de inteligencia ya estaba desmontado por decisiones de un Fox que desconfiaba del Cisen pero que no fue capaz de reestructurarlo? Aún más: los tripulantes no eran empleados de la Segob, sino que eran proporcionados por la empresa Centro de Servicios de Aviación Ejecutiva (en los últimos años un taller mecánico), la cual ganó una licitación para darle mantenimiento a la aeronave los 365 días del año.

Congruentes con el pensamiento de Mouriño, él debió estar de acuerdo con la privatización, con la maquila, con el adelgazamiento del Estado, con el *outsour-*

cing (subcontratación) de la dependencia que encabezó. ¿Era más barato para la segunda institución más importante del país subcontratar personal? ¿Hasta dónde llega la eficiencia empresarial!: poner en manos de contratistas la transportación del secretario de Gobernación. Es como si Condelezza Rice tomara un taxi para desplazarse a Naciones Unidas en Nueva York.

Mouriño no recriminaría su accidente, aunque le haya costado la vida, porque creía en las circunstancias que lo propiciaron. Desde su ascenso a Gobernación fue cuestionado por su presunto origen español y la revista *Contralínea* documentó el tráfico de influencias al firmar contratos en los que salían beneficiadas sus empresas familiares. Su fama de político eficaz y negociador fue más bien una imagen creada por él mismo, por Calderón y por no pocos medios de comunicación y columnistas, pero lo cierto es que despachaba agazapado ante el cúmulo de impugnaciones de las que era objeto.



Manel Pujol

Por si fuera poco, los pilotos mostraron “presuntas deficiencias en el proceso de capacitación y certificación para operar el Learjet”; durante el vuelo exhibieron “falta de familiaridad con los instrumentos en cabina al fallar repetidamente en la introducción de datos en los sistemas electrónicos”; además de que resultó “notoria la desorientación geográfica al dudar si sobrevolaban Querétaro o Morelia”, según palabras del propio Téllez. Por cierto, la dependencia a su cargo atorgó a ambos tripulantes –a través de la Dirección General de Aeronáutica Civil– las licencias para operar la aeronave. Juez y parte. Todo ello sin mencionar la supuesta demora para atender las instrucciones del controlador aéreo de reducir la velocidad y respetar la distancia mínima de cinco millas náuticas que establece el Manual de Procedimiento de Control de Tránsito y la Organización de Aviación Civil Internacional.

En un artículo periodístico, el politólogo Luis F. Aguilar –con motivo de la tragedia del News Divine en la Ciudad de México, otro errorcito mortal– expresaba el malestar que nos invade como país. El título (“Nuestra desafección técnica”) dejaba ver uno de nuestros talones de Aquiles. “La capacidad directiva de los gobernantes democráticos es el problema, porque el gobernar con eficacia implica elementos científico-técnicos (financieros, tecnológicos, organizativos, administrativos, profesionales) y no sólo institucionales o legales. (...) La razón técnica, en el sentido básico de saber calcular las consecuencias y costos de nuestras acciones a partir del conocimiento de la situación, es determinante para producir cualquier objetivo social y para que la democracia muestre eficacia directiva. Sin embargo, el punto en que cojeamos todos, los políticos, los privados y las organizaciones sociales, es nuestra limitada capacidad técnica para plantear y resolver los problemas de valor nacional. Nuestra desafección a la razón técnica es el resultado del sistema educativo y también de nuestro pasado, pero carecer de disposi-

ción y capacidad técnica en un mundo en que la producción eficiente de resultados es el criterio fundamental de todas las acciones (...), es condenarse a no ser un país organizado, productivo, próspero, calculable” (*Reforma*, 2-jul-08).

Dos

Cuando Margaret Thatcher fue electa primera ministra de Inglaterra en 1979, convenció a buena parte del mundo de que “no hay opción” sobre el cambio de rumbo económico, convirtiéndose a partir de ese momento en ideóloga del neoliberalismo, de la gestión autorregulada del mercado y de la obsolescencia del Estado. Si se le creyó en ese momento fue porque, en efecto, el Estado había sido corrupto e ineficiente en la administración no sólo de sus empresas, sino de todas sus responsabilidades sociales, políticas, económicas y culturales.

Entonces se nos vendió la idea –a todas luces falsa pero atractiva en su contexto– de que la empresa privada sí era honesta, eficiente, distributiva y libre. Había motivos para creerlo. 29 años después esa ideología –misma que profetizaba el fin de la historia– no encuentra asidero.

Aún más que los mandatarios priistas –cautelosos a la hora de ponerse de lado de los empresarios–, Vicente Fox ofertó la misma falacia con éxito rotundo, porque el PRI había llevado al extremo la corrupción y la ineptitud. Por lo menos a partir de Fox los empresarios comenzaron a “gobernar” México sin tapujos, según su visión gerencial y “eficiente”. A la fecha exigen adelgazamiento del Estado pero se benefician de adjudicaciones directas; demandan autorregulación pero imploran rescates financieros; propugnan por la iniciativa privada pero clausuran la competencia; deploran la censura pero en las empresas no existe transparencia ni rendición de cuentas. ¿Los grandes casos de corrupción no involucran a compañías?

El embriagado gobierno de George W. Bush llevó hasta sus últimas consecuencias la retirada del Estado, con escándalos como el de Enron (¿premonición?). La crisis financiera global (algunos analistas dicen que es peor que la de 1929), pero desatada en Estados Unidos, más compleja y difícil de analizar, es el Learjet 45 que se fue a pique en el corazón del imperio yanqui. ¿Cuándo Estados Unidos había dejado de dar mantenimiento a un dique en Nueva Orleans al grado de que su ciudad se inundó? ¿Cuándo había dejado de regular a sus empresas al límite de que defraudaron a tantos ciudadanos, dejándolos en la indefensión en la peor crisis hipotecaria de su historia (tener una casa propia es parte del sueño americano)? ¿Cuándo había destinado un billón 50 mil millones de dólares de rescate financiero? ¿Cuándo el país más poderoso del orbe había dilapidado su liderazgo? ¿Cuándo se había olvidado de América Latina al grado de que se le aparecieron algunos gobiernos izquierdistas? ¿Cuándo los ciudadanos estadounidenses habían aminorado su racismo para salvar el bolsillo y elegir a un presidente negro (Obama) sobre quien pesan las más graves –irrealizables– esperanzas?

Ahora sí, muerto el niño (no sólo Mouriño), Calderón admite que el libre mercado no lo es todo, que la mano invisible “ha fallado” –o que más bien ha sido mano negra que siempre benefició a los mismos ganones–, que se requiere la participación activa y decidida del Estado y nos propone “un nuevo orden económico equilibrado entre Estado y mercado”. Ahora sí, por su parte, Nicolás Sarkozy nos promete un “capitalismo humanista”. ¿Qué quiso decir un mandatario francés marcado por las contradicciones y las improvisaciones verbales? ¿El presidente mexicano puede decir impunemente –como lo hizo en El Salvador en la reunión de la Cumbre Iberoamericana– que los jóvenes “hoy no creen en nada”, cuando de una misma tragedia se propalan tres versiones?

Vivimos en los extremos: entre el populismo que obsequia sin atender las verdaderas necesidades, y el liberismo que malentende el libre albedrío y deja morir a los seres humanos.

Nuevamente el mencionado Luis F. Aguilar: “La percepción social de la situación del país no es positiva. No se tiene la sensación de naufragio inminente, pero se percibe un hundimiento lento del país. No se ha llegado aún al catastrofismo pero sí hay un difuso pesimismo, combinado con un criticismo desbordado, que cuanto más se extiende más erosiona la confianza en las capacidades nacionales para resolver nuestros problemas. Después de leer y oír noticias y opiniones una conclusión sombría sería pensar que somos un país en el que ahora *todo falla*, tanto la actividad financiera y la organización industrial y rural productiva como la educación, el desarrollo tecnológico y la infraestructura, tanto la política y la administración pública como la policía y sectores de la administración de justicia.”

También falla la ideología, el sistema de mercado, la empresa privada, los reclutadores de tripulaciones y quienes dejan pasar todo eso... es decir, falla el ser humano porque hemos dejado de tomar las medidas pertinentes, los controles, las prevenciones, las legislaciones para evitar que los errores, las desatenciones, las flaquezas, las tragedias ocurran.

Habrá quien diga: los seres humanos nos equivocamos y cometemos errores. Es correcto. Por lo tanto, no es cierta la frase totalitaria “no hay opción”. Seguramente Thatcher dará su versión de la “eficiencia” empresarial, de la crisis financiera y de su estela de turbulencia: fue un accidente, una falla técnica o la acción de los enemigos del Estado. Reconozcamos la equivocación. La madre de la tragedia es la irresponsabilidad. 🗑️